



¿Existen puntos de encuentro entre el Islam y el anabaptismo?

por Dionisio Byler



Cristiandad e Islam

HE LEÍDO RECIENTEMENTE un artículo de hace algunos años del menonita David Shenk, uno de los máximos expertos en el diálogo entre cristianos y musulmanes, donde resalta la similitud entre el programa político-religioso del Islam y el de la Cristiandad imperial europea. Lo que escribo a continuación está inspirado en parte en lo que he leído de este hermano, pero las inexactitudes que pueda haber a continuación serán en cualquier caso de mi responsabilidad, y las opiniones vertidas son las mías propias.

También en este número:	
Examinar y retener	3
<i>La madurez</i> (5): Flexibilidad	4
Noticias de nuestras iglesias	6-7
<i>Diccionario</i> : Josué... Jesús	8

Cuando el cristianismo logró la mal llamada conversión de los emperadores romanos, lo que se consumó fue una conversión radical del cristianismo, que se transformó en instrumento útil de la política y propaganda imperial.

Los evangelios cuentan que la posibilidad de hacerse con el poder político fue una de las tentaciones diabólicas con que tuvo que luchar Jesús. Al final Jesús logró superar esa tentación y en lugar de imponer el reinado de Dios por la fuerza de las armas, se dejó clavar en la cruz. Los seguidores de Jesús alegaron que

Jesús a la postre volvió a la vida y que gobernaba a la humanidad desde el interior de los corazones que se dejaban cambiar, voluntariamente, haciendo suyas las conductas que Jesús había enseñado.

Pero los obispos de la Iglesia imperial empezaron a enseñar que Jesús gobernaba el mundo por medio de su representante divinamente elegido, el Emperador, que adoraba a Jesús como su dios y contaba, por consiguiente, con el respaldo y aval divino para sus políticas. Ya no era indispensable — aunque seguía siendo deseable — que cambiaran los corazones de las personas. Ya no era indispensable, por cuanto ahora Dios podía reinar en cualquier caso sobre la humanidad gracias a las leyes y a la policía.

Tres siglos más tarde, Mahoma imitó este mismo proceso. Haciéndose con el control de las tribus árabes mediante las gloriosas victorias que le

concedía Alá, demostró así ser el Profeta legítimo cuyas revelaciones marcarían para siempre las conductas que Alá impone a los hombres. El propio éxito de sus sorprendentes victorias militares rubricaba más allá de toda duda, que Mahoma era el Profeta escogido de Dios. Así las cosas, durante toda la Edad Media y hasta tiempos recientes, el mundo ha vivido el enfrentamiento entre dos versiones de un mismo programa. Los cristianos creían que Jesús es Dios y que sus emperadores — luego por extensión también los reyes de los territorios en que se dividió Europa — instituían por la fuerza el reinado de Dios. Los musulmanes entendían que sus gobernantes tenían esa misma responsabilidad, de gobernar a sus súbditos conforme a la voluntad de Alá revelada en el Corán.

El problema con este estado de las cosas, es que es una receta — como se viene comprobando — para un conflicto inacabable. Un conflicto que, además, de vez en cuando tiene que desembocar en guerra abierta, con cifras muy elevadas de muertos en combate. Parecería ser que el único final posible para ese enfrentamiento militarizado entre pretendidos defensores de la fe, fuera el de que una de las dos religiones desapareciera. La otra quedaría, entonces, como único representante autorizado de la voluntad de Dios para gobernar a los hombres.

La alternativa anabaptista

En el siglo XVI, cuando tanto la Iglesia Católica como los Reformadores Protestantes entendían que el mayor peligro que afrontaba Europa era la amenaza del Islam representada por los avances del ejército turco, nació una «secta» cuyos seguidores ninguneaban ese enfrentamiento. Los anabaptistas se negaban a contribuir

Es obvio que ni el nombre de Cristo ni el símbolo de la cruz pueden tener ningún atractivo para los musulmanes —ni para los judíos— cuando ellos lo han sufrido sobre sus carnes siempre como símbolo de odios, destrucción, guerra, conquista y muerte.

con sus fuerzas y sus armas al esfuerzo europeo por reconquistar territorios dominados por el Islam. Perseguidos como «herejes» por su insumisión a la Madre Iglesia, la especial saña con que fueron cazados hasta el borde de la extinción, se debió a que no estaban dispuestos a ver a los musulmanes como enemigos sino exactamente igual que como veían a sus vecinos europeos. Unos y otros necesitaban recibir el evangelio; y el evangelio nunca se podía imponer por la fuerza sino sólo por el amor al prójimo y el testimonio de vidas consagradas a Dios. Incluso por el martirio, si hacía falta —pero nunca un presunto martirio de combatientes contra «infieles», sino el martirio real de entregar la vida propia en lugar de tomar la vida ajena.

La cristiandad estatal carecía de un programa de misiones realmente evangelizador para el mundo musulmán. Concebida la cristianización como un efecto derivado de la expansión del poderío bélico de las naciones occidentales, pudo haber, sí, algo que se llamó «misiones» que acompañó durante algunos siglos las conquistas militares de tierras musulmanas. Primero aparecieron las «misiones» portuguesas y españolas, y a la postre también las «misiones» inglesas, neerlandesas, francesas, prusianas (alemanas), rusas y estadounidenses. El siglo XX ha sido testigo del colapso de este modelo de misiones, por cuanto el equilibrio político entre los continentes se ha ido reequilibrando poco a poco. Hoy día las embajadas ya no pueden ser un punto de protección y fomento de las misiones cristianas.

Esta es una pésima noticia para «la cristiandad», pero una oportunidad maravillosa para otra manera de enfocar «la Gran Comisión» de Jesús a hacer discípulos suyos en todas las naciones hasta el fin del mundo.

Y en este nuevo orden mundial, esa manera tan novedosa que tuvieron en su día los anabaptistas, de ver a los musulmanes exactamente igual que como veían a sus vecinos «cristianos» en Europa, puede servir de modelo. El cristianismo anabaptista no procura conquistar, vencer ni derrotar al Islam. Sólo pretende vivir como Jesús nos instruyó, ser una luz que brilla en las tinieblas, una ciudad construida sobre un monte, un modelo de sociedad humana vivida conforme a las virtudes del amor a Dios y amor al prójimo que aprendimos de Jesús, nuestro Maestro. Entiende que a los musulmanes no hay que derrotarlos. ¡Ni siquiera a los extremistas y terroristas! Hay que amarlos, exactamente igual que hay que amar a cualquier otro pecador y cualquier otro santo que tengamos a nuestro lado. Desde el amor podemos reconocer y alabar las virtudes que enseña el Islam; y desde el amor podemos dar el ejemplo de otras virtudes que tal vez ellos carezcan —pero nunca como crítica o reproche, sino tan sólo como ejemplo y luz. Esto significa desandar trece siglos de desconfianza, odio, guerra, muerte y carnicería, cometido todo ello en el nombre de Jesús y elevando la cruz como símbolo de la fe cristiana.

Es obvio que ni el nombre de Cristo ni el símbolo de la cruz pueden tener ningún atractivo para los musulmanes —ni para los judíos— cuando ellos lo han sufrido sobre sus carnes siempre como símbolo de odios, destrucción, guerra, conquista y muerte. ¡Sí, es hora por fin de un cambio de modelo! Los anabaptistas tienen —según David Shenk— algunos puntos en común desde donde puede comenzar un diálogo de mutuo respeto y amor inspirado por Dios. Para empezar, los anabaptistas, al igual que los musulmanes durante los siglos de imperialismo y colonialismo europeo y norteamericano, saben lo que es ser víctima de la fuerza intolerante de los Estados cristianos. Nosotros hemos

Los anabaptistas hemos sufrido persecuciones e intolerancia; los musulmanes han vivido la bota opresora del colonialismo. Ambos hemos vivido «la cristiandad» como opresión intolerable, no como un modelo de vida que inspira confianza, gozo, amor y paz.

sufrido persecuciones e intolerancia; ellos han vivido la bota opresora del colonialismo. Ambos hemos vivido «la cristiandad» como opresión intolerable, no como un modelo de vida que inspira confianza, gozo, amor y paz.

Quince cosas que traemos a la mesa

Shenk enumera quince cosas que traemos los anabaptistas al diálogo con los musulmanes. Algunas de estas cosas son muy altamente valoradas por el propio Islam; otras les resultarán sorprendentes, pero no necesariamente rechazables siempre que se ofrezcan con humildad, mansedumbre y el verdadero amor aprendido de seguir a Jesús. Muchos de estos puntos los comparten otros cristianos, desde luego; aunque les correspondería seguramente explicar en qué se desdicen, hoy, de la intolerancia y guerra que han protagonizado históricamente contra los musulmanes:

1. El compromiso a dejarnos guiar por la Palabra de Dios.
2. El compromiso con Jesucristo y con una forma de interpretar la Biblia a partir de Jesús.
3. El compromiso con la conversión, un volver a nacer.
4. El compromiso con el reinado o gobierno de Dios.
5. El compromiso a someterlo todo bajo la autoridad de Cristo.
6. El compromiso con la separación entre Iglesia y Estado.
7. El compromiso con la libertad de cada persona a escoger su fe.

8. El compromiso con la ética de Jesús en cada aspecto de la vida.
9. El compromiso con el camino de la cruz y con esa paz que viene de la cruz.
10. El compromiso a servir al prójimo como lo hizo Cristo.
11. Testificar que somos discípulos de Jesús, perdonados y redimidos por él.
12. El compromiso con la iglesia como señal del reinado de Dios.
13. Un pueblo de esperanza, que sabe que el reinado de Dios sólo culminará cuando vuelva Jesús —aunque a la vez ya está presente ahora en la vida y el ministerio de la iglesia.
14. El compromiso a servir en aquellas formas y maneras que nuestros amigos musulmanes nos inviten a servir.
15. Vivir y servir en la plenitud y el poder del Espíritu Santo.

(Reflexiones inspiradas en David Shenk, «Anabaptists and Muslims: Commitment to the Kingdom of God», *Mission Focus Annual Review*, Vol. 14, 2006, pp. 179-194.)

Examinar y retener

por Julián Mellado

En la Biblia encontramos buenos consejos para nuestro diario vivir. A veces nos sorprende por su «modernidad». Me gustaría reflexionar con vosotros uno de esos consejos que necesitamos oír en la actualidad con una cierta urgencia. Abundan las «ofertas» religiosas, de toda índole. También en el contexto cristiano se da esa multitud de invitaciones para vivir experiencias que llevan en sí la promesa de algo realmente divino.

¿Pero es realmente así? ¿No nos engañarán?

Pienso que deberíamos poner nuestra atención en estas palabras del apóstol San Pablo: «Examinadlo todo; retened lo bueno» (1 Tes 5,21). Pablo nos advierte que no todo vale. Hay que hacer un ejercicio de discernimiento, un examen, un poner a prueba todas esas ofertas. En el ejercicio de ese examen debemos saber *qué es lo bueno*. Lo bueno no depende de las emociones, de lo que nos hace sentir bien. Muchas cosas falsas pueden hacernos sentirnos bien. Debe existir algo objetivo, «fuera de nosotros», que valga como *criterio*.

Pienso que ese criterio es la persona de Jesucristo. Debemos examinarlo todo a la luz de su persona, de su espíritu, de sus palabras, sus gestos... Se trata de un ejercicio espiritual que no descuida la inteligencia, que se sabe dependiente del Espíritu de Dios. También debemos caer en la cuenta de que no es un ejercicio meramente personal. Es también colectivo, porque no tenemos siempre, a nivel individual, todos los recursos para discernir todas las cosas. Necesitamos aprender a examinar «en comunidad».

Pero quiero llamar la atención a que también se dan otras «modalidades» frente a esas ofertas. Hay quien:

1. Lo examina todo y no retiene nada. Son los curiosos. Les gusta estar enterados de todo, pero sin comprometerse a nada. Para ellos todo es igual, en el sentido que nada les afecta. Hasta pueden ser muy eruditos.



2. No examina nada, pero lo retiene todo. Son los crédulos. Todo aquello que ven como extraordinario, se sienten impresionados; lo aceptan sin sentido crítico. No investigan ni examinan, sólo buscan «experimentar». En este caso la verdad es relativa. Hay algo de «pereza» y siempre tienen una palabra de reproche hacia los que sí se dedican a investigar.

3. No examina nada y no retiene nada. Son los indiferentes. Por desgracia en nuestra sociedad abundan muchos de ellos. Aunque eso sí, pueden discutir con todos de todo. O simplemente son indiferentes a cualquier pregunta que les haga pensar un poco.

4. Lo examina todo y lo retiene todo. Se apuntan a todo. Todo vale. Sólo buscan las cosas que «unen» a las diferentes opciones, y desprecian las que «separan». Son los que dicen que Jesús es un maestro como Buda, Confucio o Sócrates, porque encuentran semejanzas en sus enseñanzas. No te hablarán de quién es Jesús como Hijo de Dios, Mesías, Palabra.

La alternativa cristiana no es la curiosidad; tampoco la credulidad ni la indiferencia ni el «todo es lo mismo». La opción del cristiano es **el discernimiento**; porque tiene un criterio, una base, una referencia fiable: Jesucristo.

Así que: Examinémoslo todo... y retengamos lo que es conforme a Cristo.



La madurez cristiana (5)

La flexibilidad

por José Luis Suárez

En la hoja de ruta sobre la madurez, caminar ya es maduración. En esta serie de artículos, los diferentes temas indican realidades que hacen parte del crecimiento hacia la madurez. Es por ello que cuando hablamos de paciencia en el artículo anterior y de flexibilidad en éste, hay que destacar que la persona que vive estas realidades también está viviendo el proceso de maduración. Y cuando una persona no tiene paciencia o es inflexible, está indicando una falta de madurez y de crecimiento. La impaciencia, la inflexibilidad y otras formas de vivir que veremos en esta hoja de ruta, son realidades normales en los niños en la fe —pero no lo deberían serlo en personas que llevan años siguiendo a Jesús.

Todos hemos visto y oído los efectos de un gran tornado. Una de las características es que se lleva por delante todo lo que encuentra en su camino. Todos hemos visto imágenes en la televisión, de grandes árboles con muchos años de vida que han sido derribados por los efectos de un gran tornado. Al tiempo, todos sabemos cómo las cañas de bambú pueden ser zarandeadas por grandes vientos sin ser derribadas. La razón por la que las cañas de bambú aguantan los grandes vientos, no es debido a los años que tienen ni a su tamaño, ya que son finísimas, sino a su flexibilidad para moverse de un lado hacia otro.

Todos nos encontramos a lo largo de la vida con personas inflexibles, intransigentes, intolerantes —quizás nosotros mismos lo seamos— que ante situaciones determinadas no son capaces de dar su brazo a torcer por nada del mundo. Esta intransigencia, en la mayoría de las situaciones produce grandes sufrimientos en las personas que son así; y también en los que padecen sus consecuencias.

La flexibilidad es la fuerza que nos permite, como la caña del bambú, movernos con el viento de la vida, responder a las situaciones cambiantes

que se nos presentan día a día. Esto es reconocer que la mayoría de las veces no hay una única respuesta a un problema, ni un único camino ante una situación confusa. Por ello, la persona madura que vive la flexibilidad, es capaz de darse cuenta que existe más de una posibilidad ante una situación concreta.

Vivir con flexibilidad es eliminar la intransigencia, que es lo opuesto a la confianza. Esto ocurre cuando afirmamos: «No estoy seguro, pero estoy dispuesto a escuchar, a considerar que quizás haya otra manera de entender y hacer las cosas».

Vivir con flexibilidad es tener una actitud abierta a la vida y a las sorpresas. Es abandonar la idea de que uno tenga que imponerse en todas las discusiones y tener siempre razón. Vivir con flexibilidad es tener una mente abierta a la vida. Es no encasillarse.

El progreso de la humanidad y los grandes cambios en la historia habrían resultado imposibles de haber hecho las cosas siempre como se hicieron en el pasado. De no haber habido hombres y mujeres abiertos a la flexibilidad, a considerar y examinar aquello diferente a lo que siempre habían pensado, todo progreso habría sido una quimera.

Ser flexible equivale a estar abiertos a ideas que uno nunca antes había considerado, a escuchar con mente abierta los proyectos e ideas más disparatadas —aunque al principio parezcan hasta escandalosas.

Sin flexibilidad, no hay bases para las relaciones humanas. Sin flexibilidad, la vida de familia puede resultar insoportable. Sin flexibilidad no vivimos, porque estamos en perpetuo conflicto con los demás. La falta de flexibilidad produce sectarismos, el desprecio del otro, el tribalismo, las guerras y los genocidios. Sin flexibilidad vivimos limitados, empobrecidos y preocupados por el mundo de la competitividad, el individualismo, el

éxito y el ego.

Abrazar la flexibilidad no conlleva la aceptación sin más de lo que es dañino y perjudicial para uno y para los demás. Pero sí exige estar dispuestos a considerar el tema desde otro punto de vista y lo que eso aportaría a la vida de una familia, de un grupo, de una sociedad y de la humanidad.

Cuando maduramos nos abrimos a la flexibilidad de forma natural. La vida se revoluciona, ya que nos permite salir de nuestro mundo, de nuestra cultura e ideas personales, para experimentar de un modo profundo la riqueza del otro. La flexibilidad nos abre a miles de posibilidades que antes ni siquiera sospechábamos. Nuestros pensamientos y sentimientos se ensanchan, configurando un mosaico lleno de belleza que antes nunca habíamos imaginado. Con la flexibilidad, nuestra vida se vuelve más plena, más relacional con los demás, porque una mente abierta nos permite explorar, crear y crecer. Cuando se llega a este punto, la persona se libera de toda actitud de rigidez. Alcanzamos así el punto opuesto a lo que sería una mente cerrada e inflexible que bloquea herméticamente cualquier cambio.

Jesús, modelo de flexibilidad

Jesús, todo un modelo de flexibilidad, da para mucho más que unas cuantas frases. Me atrevo a afirmar que daría hasta para un libro entero, por lo que en este artículo me limito a dejar tres pinceladas que apuntan a que Jesús, a lo largo de su ministerio en la tierra, vivió una flexibilidad que no siempre se ha observado y que cuando sus contemporáneos —discípulos y detractores— tomaban conciencia de ella, lo percibían como un auténtico escándalo. Pienso que eso mismo ha ocurrido a lo largo de la historia y sigue ocurriendo hoy.

Nada más empezar el Sermón del Monte, Jesús afirma: «No he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir» (Mateo 5.17). La flexibilidad con la Ley —ocurre muy a menudo en el ministerio de Jesús— la encontramos en el mismo evangelio de Mateo cuando se nos dice: «Por aquel tiempo Jesús pasó entre los sembrados en el día de reposo; y sus discípulos tuvie-

ron hambre, y empezaron a arrancar espigas y a comer». La inflexibilidad, la intolerancia, aparece con la mirada de los fariseos cuando afirman: «Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo».

El segundo momento lo encontramos en el mismo texto del Sermón del Monte, cuando en 5,21-48, encontramos los seis «pero yo os digo», que son seis pilares de la fe del pueblo de Dios: «El no matarás, el no cometerás adulterio, la repudia de la mujer y la carta de divorcio, el no jurarás, el ojo por ojo y diente por diente, el amor y el odio al enemigo». Con el «pero yo os digo», Jesús invita a sus oyentes a tener una mirada diferente, a percibir otra realidad. Jesús propone a sus oyentes dejar de ser dogmáticos, intolerantes e inflexibles; y estar dispuestos, al contrario, a tener otra imagen de la realidad que no se limita a una mirada única. A esto yo lo llamo flexibilidad.

El tercer momento lo encontramos en el evangelio de San Juan 8,1-19.

La historia de la mujer adúltera, tan conocida por todos, contiene una riqueza muchas veces desapercibida en relación al tema que nos ocupa. La Ley mandaba apedrear a la mujer adúltera. Jesús no puede negar ese derecho e incluso esa obligación, pero es flexible y defiende a la mujer con un argumento demoledor: «El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra». Jesús con sus palabras ofrece a aquellos hombres dogmáticos, inflexibles e intolerantes, otra mirada a la realidad. Otra mirada que, como sabemos, cambió la actitud de ellos hacia la mujer y permitió que ella, además de evitar una muerte segura, recibiera el perdón de Jesús.

Para poder ir más lejos

- ¿Sería demasiado atrevido afirmar que cuando somos flexible nos identificamos con Jesús —y que cuando somos inflexibles nos identificamos con los fariseos?
- La flexibilidad, a pesar de que tiene matices que se podrían discutir, contiene un sistema abierto de muchos colores, como la vida misma, que observamos en la vida vegetal, animal y humana. El arco iris es el

mayor exponente de las muchas miradas que podemos hacer a la vida. ¿Qué me produce estas múltiples miras que podemos tener a todo lo que nos ocurre? ¿Cómo lo vivo?

Las trágicas consecuencias de un juez inflexible

Se cuenta que en una ocasión unos hombres trajeron ante un juez a un joven fuertemente atado, diciendo:

—Este hombre ha sido hallado robando un caballo. ¡Aplicale la ley y haz justicia!

El joven ladrón se dirigió al juez, pidiendo clemencia:

—Sé que lo que he hecho está mal, pero mi padre está muy enfermo y lejos de aquí. Lo único que quería era poder ir a verle pronto, para que no estuviera solo en su agonía. No robé por codicia, sino por necesidad.

El juez, que tenía un corazón de piedra, condenó al joven a que le cortaran las manos, porque así mandaba la ley de su país.

A partir de ese día el joven vivía de la limosna. Alguna vez se cruzaba con aquellos hombres que le llevaron al juez para condenarlo y también con el juez, pero éstos ni siquiera le miraban.

Un día, pasados unos años, el joven mutilado estaba observando los peces que se movían en el fondo de un estanque público, cuando de repente vio que un niño se caía al agua y no podía salir porque no sabía nadar. El joven mutilado se tiró al estanque para salvarlo. Pero al faltarle las manos no pudo, y el niño se ahogó. Más tarde se enteró que el niño era el hijo del juez que le había condenado a que le cortaran las manos.

- Permítete reaccionar ante esta historia. ¿Qué te comunica?
- ¿La flexibilidad en el juez hubiera podido tomar la forma de bondad, perdón, compasión?
- Esta trágica historia nos recuerda que se cosecha lo que se cultiva.

Quisiera decir lo que pienso y siento hoy, con la condición de que quizá mañana lo contradiga todo.
(Emerson)

X Encuentro Menonita Español

La paz en el mundo

Centro Cristiano Sefarad
Sábado 30 de Octubre
Domingo 31 de Octubre
Lunes 1 de Noviembre

Horario de actividades

Sábado 30 de Octubre

18h00'-21h00' Llegada

Las llaves de las habitaciones las entrega Mar.

21h00'-22h00' Cena

Quienes no puedan llegar a esta hora tendrán que llevar algo para cenar, pues el comedor cierra.

22h15'-23h15' Bienvenida (Bruce)

En el salón de actos del Centro se darán las instrucciones para las actividades del retiro.

24h00' Silencio

Todos a dormir y el que ronque, que procure hacerlo en silencio.

Domingo 31 de Octubre

8h45'-9h45' Desayuno

10h00'-12h30' Primera Plenaria

10h00'-10h30' Alabanza

Preside: Davide

10h30'-11h30'

La Paz en la Iglesia

Expone: José Luis

11h30'-11h45' Descanso

11h45'-12h15' Grupo coloquio

12h15'-12h30' Conclusiones

12h30'-14h00' Actividades - Tiempo libre: *Visitas turísticas.*

14h00'-15h00' Comida

15h00'-18h00' Siesta y Descanso

18h00'-20h30' Segunda Plenaria

18h00'-18h30' Alabanza

Preside: David

18h30'-19h30'

La Paz en la Sociedad

Expone: Antonio

19h30'-19h45' Descanso

19h45'-20h15' Grupo coloquio



20h15'-20h30' Conclusiones

21h00'-22h00' Cena

22h00'-23h00' Especial Variedades

Dirige: Marc - *Música, sketches, curiosidades, anécdotas simpáticas, chistes...*

24h00' Silencio

Esta noche permitimos roncar en mímica.

Lunes 1 de Noviembre

8h45'-9h45' Desayuno

10h00'-13h00' Tercera Plenaria

10h00'-10h30' Alabanza

Preside: Mari

10h30'-11h30'

La Paz en la familia

Expone: Connie

11h30'-11h45' Descanso

11h45'-12h30' Evaluación del Encuentro

Dirige: Juan

12h30'-13h00' Santa Cena

Preside: Juan

13h00'-14h00' Tiempo libre

14h00'-15h00' Comida

15h-17h Despedida

Meter todas las bendiciones en las maletas, que no quede ninguna olvidada.

El Centro Cristiano Sefarad es el antiguo Hotel Montes de Toledo, restaurado para la organización de retiros y conferencias espirituales. Dispon-

dremos con exclusividad de todo el complejo durante este fin de semana. El hotel dispone de habitaciones dobles y familiares, con posibilidad de 2, 3, 4, o 6 camas por habitación. Tienen vistas panorámicas al valle y están equipadas con TV via satélite, escritorio y amplio baño privado con bañera.

Teléfonos

Centro de retiros:

925 320 505

669 887 409

Mar: 615 320 553

Pepe: 638 340 225

Página web:

www.sefaradisrael.com/spain

Para el tiempo de ocio

El *Centro Cristiano Sefarad* se encuentra ubicado en un lugar especial situado en el célebre *Paso del Quijote*, junto a los primeros molinos que viera Don Miguel de Cervantes Saavedra, forjando en él la profunda huella que luego revelaría en su inmortal novela *Don Quijote de la Mancha*.

Actividades sugeridas:

- *Visita a los Molinos.* A 20 minutos caminando desde el Centro de retiros (1,5 km).
- *Pista de Tenis y de futbolito.*

- *Visita a Los Yébenes*, un pueblo cercano, con alto valor turístico.
- *Visita a la Fortaleza del Conde de Orgaz*.
- *Visita del Castillo musulmán de Guadalerzas*.

Precios:

Retiro completo

- Adultos - 86,00 €
- De 4 a 12 años - 60,00 €
- De 1 a 4 años - 40,00 €
- De 0 a 1 años - 14,00 € (Correspondiente a la Responsabilidad Civil)

Precios por un solo día (Cena + Habitación + Desayuno + Comida)

Tiene 5 € de recargo* por persona.

- Adultos - 48,00 €
- De 4 a 12 años - 35,00 €
- De 1 a 4 años - 25,00 €
- De 0 a 1 años - 7,00 €

(Correspondiente a la Responsabilidad Civil)

Precio por una comida: 10,00 € a mayores (En los casos en que la estancia sea de un día más una comida).

* El concepto de recargo por no utilizar los servicios del Centro de retiros el mínimo de dos días, lo impone el propio Centro.

Cada persona adulta que se inscriba deberá abonar en concepto de reserva la cantidad de 20,00 € que no se devolverá en caso de anulación.

Cada Iglesia debe nombrar a un responsable de las inscripciones, que se pondrá en contacto con Pepe y Mar. Así se organizarán la distribución de las habitaciones disponibles del centro, la gestión del pago de las reservas que se hacen a la hora de la inscripción, y el abono restante que se realizará a la llegada al centro.

Noticias de nuestras iglesias



Retiro anual de iglesia

Barcelona, 18 de junio — La comunidad menonita de Barcelona, como es habitual en estas fechas, salió de retiro del viernes 4 al domingo 6 de junio. El lugar, una casa de colonias en plena naturaleza, a las afueras del pueblecito de Centellas, a 60 Km. de Barcelona.

Entre adultos y niños la participación fue de 55 personas.

La salida tenía varios objetivos: Disfrutar de la naturaleza en comunidad, tomar tiempo para poder relacionarnos, jugar y compartir tiempo de estudio, oración y comunión.

El lema escogido para el fin de semana fue: *Descubriendo nuestra identidad menonita*. Realizamos tres estudios:

1. **Jesús** es el centro de nuestra vida y de nuestra fe.
2. **La comunidad** es el centro de nuestras vidas juntas.
3. **La reconciliación** es el centro de nuestra misión.

Eva, junto con unas ayudantes, realizó una *gincana* que nadie olvidará. Los cuatro equipos desempeñaron difíciles pruebas, pero sólo hubo un equipo ganador. Los más deportistas subieron la montaña, mientras los

demás descansaban y disfrutaban del bonito paisaje. —Karen Jordan, corresponsal (con la ayuda de JLS).

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

Josué / Oseas / Isaías / Jesús — Un mismo nombre con cuatro variantes en su ortografía, que viene a significar: «El SEÑOR salva» o «El SEÑOR es el Salvador».

Entre los hebreos, como también entre otras gentes de su entorno, figuraban muchos nombres que se conocen como «teofóricos». Este es un término griego que significa «portador del dios». Son nombres que llevan incorporado el nombre de un dios, del que la familia se supone que es especialmente devota. Pero no siempre. También podría ser que el nombre venía siendo tradicional en la familia y se siga empleando cuando el dios mencionado ya no inspira esa devoción. *Jonatan* (cuyo nombre significa «El SEÑOR ha dado»), pone a uno de sus hijos *Meribaal* («Baal te multiplique»). En la misma familia hallamos los nombres *Isboset* y *Mefiboset* («Hombre de una vergüenza» y «Por la boca de una vergüenza», respectivamente). Parecería ser que estos hijos del rey Saúl en realidad se llamaban *Isbaal* y *Mefibaal* («Hombre de Baal» y «Por la boca de Baal»).

Josué (y sus distintas variantes, como *Jesús*) es, entonces, un nombre teofórico: incorpora el propio nombre del SEÑOR, al describirlo como Salvador.

El nombre *Jesús* —como también *Jacobo*, *Judas*, *José* y *Juan*— era extremadamente corriente entre los judíos en tiempos del Nuevo Testamento. También *Miriam* (es decir, *María*). Es difícil pensar en una familia con nombres más típicos que los de José y María y sus hijos Jesús y Jacobo (y su primo Juan, «el Bautista»).

Quizá sea por ser tan corriente el nombre de Jesús, que se estila muy temprano entre los cristianos aclarar a cuál Jesús se refieren, añadiendo el apelativo *Cristo*. Ya en las cartas de Pablo, *Cristo* figura como nombre de la persona indicada y no (o no solamente) como título de honor y realeza. Cuando se emplea como título, se suele añadir el artículo «el»: *Jesús* «el

Cristo» (es decir, el Mesías, el Ungido). Pero es bastante habitual en el Nuevo Testamento hallar *Jesucristo*, así, de corrido, como el propio nombre de la persona. O incluso solamente *Cristo*, que designa mucho más claramente la persona indicada que el nombre, *Jesús*, que le habían puesto sus padres.

Estas cuatro personas de la Biblia que comparten ese mismo nombre (con sus variantes de ortografía), resumen en sí mismos gran parte de la historia bíblica.

Josué, sucesor de Moisés, ejemplifica la idea del SEÑOR como Salvador en un sentido puramente tribal o nacionalista. De él —con la ayuda sobrenatural del SEÑOR— se cuentan campañas militares importantísimas, por las que Israel se establece en su territorio nacional. Como discípulo de Moisés, sin embargo, Josué tuvo muy claro que era solamente siendo puros en su lealtad a los términos del pacto con Dios, que la propia existencia de Israel podía tener sentido.

Su tocayo **Oseas** declara al reino de Samaria o Israel, que por abandonar ese pacto, su futuro como nación y como pueblo con identidad propia, corría un gravísimo peligro de desaparecer. A la vez, Oseas declara en términos de una belleza sublime, la grandeza del amor inagotable del SEÑOR por su pueblo.

Isaías se pronuncia en Jerusalén o Judá en términos muy parecidos, una o dos generaciones después que su tocayo Oseas. Isaías es el gran profeta de Sion, de la ciudad de Jerusalén como sede eternamente elegida por el SEÑOR para poner en ella su gloria divina. Pero Sion no puede ser una luz para las naciones si no se purifica primero de sus muchos pecados. En los últimos capítulos del libro de Isaías, entonces, aparece el Siervo de Dios —el propio Israel— como víctima de un sufrimiento descomunal... hasta la muerte. Pero incluso aunque Jerusalén sea destruida y el pueblo de Dios parezca haber desaparecido para

siempre, el amor de Dios encierra promesas para su restauración, para que toda la humanidad conozca por fin las bondades y virtudes del SEÑOR.

Jesús (Cristo) parece haberse inspirado muy especialmente en las palabras de su tocayo Isaías, entonces, para entender cómo debía desarrollar él el ministerio para el cual había nacido. Desde luego no venía a cuento recurrir a tácticas militares, al estilo de aquel otro tocayo, Josué, para intentar imponer por la fuerza un régimen teocrático. Dios reinará, naturalmente, pero desde adentro, desde el corazón de hombres y mujeres transformados; no por la fuerza militar. Jesús, entonces, basándose en Isaías, comprendió que él debía asumir personalmente, sobre sus propias carnes, todo el sufrimiento que es propio del Siervo del SEÑOR; y así reconciliar a la humanidad por fin, de una vez por todas, con Dios. Porque el SEÑOR es el Salvador de Israel —naturalmente— pero también lo es de todas las gentes de la tierra. Gentes que necesitan, ellos también, conocer que Dios les ama con un amor y un perdón infinitos.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org